



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18618

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 24 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sant de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredoses y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVÍAN CATALOGOS—

No hay crisis

Se anunciaba para plazo brevísimo, de horas, pero se ha conjurado. Y se anunciaba por el ministerio más útil, por el de Agricultura, por el que ha de transformar a España, haciéndola mejor por el buen camino, por el de la regeneración tan deseada.

El señor Gasset hizo su presupuesto. El ministro de Hacienda le puso reparos y dió algunos cortes sin contar con la huésped; pero está sobrevivido y todo quedó en nada.

Mas vale así. Si por algo sentimos que caiga el Gobierno, es por ese ministro que se ha revelado trabajador infatigable, de iniciativas fecundísimas.

No ha hecho más que empezar su labor con los caminos vecinales y se ha captado las simpatías del

país. Desde que ocupa la pollróna no ha hecho más que estudiar canales y pantanos, pues constituye su aspiración más grande y en ella pone todos sus sentidos y sus entusiasmos.

Ya tiene varias obras en planta. Terminada la inauguración de los caminos vecinales, inauguró el pantano de Yecla; después ha inaugurado otro; y si el señor Gasset pudiera ser ministro veinte años, el suelo español, siempre tan sediento, sufriría gran transformación, multiplicándose de una manera extraordinaria su riqueza agrícola.

Mas por desgracia los ministros no pueden sustraerse á la política y al caer los gobiernos de que forman parte, caen ellos también, sufriendo una empujón que el que era una eminencia en su departamento y se ocupaba como el actual de Agricultura en la realización de esperanzas nacionales, es sustituido por quien no tiene los mismos

entusiasmos ni las mismas nociones de la obra que se les confía.

La crisis ha quedado conjurada gracias á un arranque de energía del señor Gasset. Este, que no es un ministro de ocasión, sino por propio mérito, ha preferido conservar su fama á conservar su cargo, y ante esa decisión se ha declarado en retirada la política económica: que eso de gobernar a los Estados es algo mas que acumular monedas y regalar gastos que á la corte ó la larga se han de traducir por desenvolvimiento de riqueza y aumento de tributación.

Lo sensible es que la crisis que sobrevendrá después de la aprobación de las leyes económicas interrumpa la obra del joven ministro que ha tenido el raro privilegio de captarse los aplausos de todos. Si así no fuese, por fortuna, y la obra de Gasset continuara, se felicitaría de ello la nación.

TIJERETAZOS

El ministro de Agricultura señor Gasset ha estado enfermo... de un ataque de oris; pero ya pasó, ó al menos lo parece, porque en ocasiones el enfermo que se cree curado lleva el mal por dentro.

El señor marqués de la Vega de Armijo también está enfermo... de otro ataque de conjunción liberal. Cuando se resuelva ese del partido democrático abandonará el lecho el respetable procer.

Ese es el plan curativo que usaba Sagasta.

Y como le iba muy bien con su adopción, lo han adoptado nuestros hombres políticos.

Por eso cuando surge una dificultad política la sudan en la cama.

Desde Gibraltar telegrafian que ha llegado allí un yate cuyo dueño se propone ir á Marsella y Montecarlo atravesando la Francia.

¿En yate?

¿Será posible que haya adelantado la ciencia hasta ese punto?

Como los estudiantes madrileños, los de la Universidad de Barcelona se inquietaron la pasada semana.

Y hubo protestas contra sucesos ocurridos hace bastantes años, complicadas con las actuales por la detención de algunos estudiantes de la algarada madrileña.

Esto no es extraño: en estos tiempos de solidaridad parece que todos hemos de responder de todos y que la ofensa hecha al vecino la debemos tomar como propia.

Lo extraño es que la trifulca de Santa Isabel llevaba algo dentro.

Por lo pronto ya se empieza á hablar de pedir que se adelanten las vacaciones.

A lo que estamos, tuerca.

Entre las vacaciones, adelantos, fiestas de guardar y fiestas oficiales, algaradas, protestas y demás motivos ó pretextos para no entrar en clase ¿se puede saber á qué queda reducido el curso?

Lo menos... lo menos á la tercera parte. Así está la enseñanza oficial y por eso le temen los padres.

Pedir vacaciones á diez y nueve de Noviembre no se había visto nunca.

Verdad es que progresamos... para atrás.

LOS SOMBREROS

El Sr. Lacierva... más le valiera estar durmiendo, que habérselo metido á reformador de las costumbres.

El joven murciano, abogado notable y gobernador madrileño, se ha atrevido á ordenar á las señoras que asistan á las funciones teatrales sin sombreros y el sexo femenino prepara una protesta.

No le arrendamos la ganancia al susodicho joven, pues aunque sus propósitos son buenos, ya verá como vuelven la cabeza los espectadores que pedían que se legisase sobre los sombreros.

Yo sé que es molesto que le toque á uno en suerte, tener una pantalla por delante que le tapa todo el escenario. Alguna vez he protestado *in mentí* contra tal pantalla, que me ha impedido ver el juego

escénico ofreciendo á mi vista el cimbrear de plumas ó de aves; pero exteriorizar el natural disgusto y decirle á la dueña del sombrero: —quítese usted la cobertura, — ¡antes morir! Lo pienso y me da frío de pensar lo que hubiese venido sobre mí: un abucheo de la clase super, no de las damas, sino de los mismos que se encontraban en mi caso y protestan también — *in mentí* como yo — de las manufacturas de capacería que llevan á la cabeza las señoras y que, dicho en el tono mejicano — todas parecen feas (las manufacturas) y adquieren un mérito increíble superpuestas á una cabecita femenina.

Que es lo que le vá á ocurrir al joven murciano, abogado notable y gobernador madrileño. Hasta los que en la prensa y en el libro y en el Casino y la tertulia, se han venido doliendo y censurando los descomunales sombreros, tras de los que desaparece hasta el taton de foro, se van á poner de parte de sus dueñas y en contra de la orden de la autoridad.

Ya se anuncia una manifestación de protesta ¡en Barbier! nada de más. ¡en el Teatro Real! Allí donde no lo lleva nadie, van á ir todas las señoras con sombrero.

¿Y qué hace un hombre ante una manifestación de esa índole?

Lo que haría cualquiera: decir á las manifestantes: Hagan ustedes lo que quieran y las beso los pies.

¡Cárolas! ¡Tocar al sombrero femenino!

Liberanos dominé.

RAUL.

MURCIA

Compañía de ópera y zarzuela. — El frío.

— Viajeros. — Enfermos. — Defunción.

Para el día 28 del corriente se anuncia el debut en el Teatro-Circo Villar, de la notable compañía de ópera y zarzuela, dirigida por el popular actor D. Pablo López, figurando en ella las aplaudidas tipleas Parifación Canela, Enriqueta Cantos, Pilar Delgado, Estrella López y Josefina Soriano.

La orquesta la compondrán cuarenta y

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.^a

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 16

ballo, fué que la habitante del palanquin debía ser una europea. Volvió sobre sus pasos para escusarse con la viajera del miedo que involuntariamente la había casado.

LOS BANDIDOS INDIOS

15

Lo que más le espantaba era que ninguno de ellos podía darse razón del género de muerte á que había sucumbido el desgraciado Rajjoot.

Los indios consultaron un instante en voz baja, después á pesar de las órdenes de la joven elevaron el palanquin y volvieron precipitadamente por el camino que les había conducido al claro.

En el momento de doblar un recodo del estrecho sendero que seguían, un ginete lanzado á todo carrera, llegó al palanquin que los *beaters* asustados dejaron caer en medio de la senda. El ginete con tanta sangre fría como atrevimiento, levantó su caballo, que no tuvo tiempo de detener y le hizo saltar el palanquin.

Un grito de miedo resonó tras las cortinas herméticamente cerradas.

Entonces á los *beaters* estupefactos prorrumpieron el instante en los atronadores gritos de que los Bengalis son tan pródigos en tales circunstancias.

Las mujeres del país, las indígenas, viajan las mas veces dentro de grandes cubas tapizadas, suspendidas por arriba á un largo travesaño de madera que descansaba en los hombros de dos portadores. De lejos se diría que era una lámpara enfundada ó cualquier otro objeto de este género. Así es que el primer pensamiento del jinete, que detuvo al momento su ca-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 12

raron asustados, el *jemmadar* se acercó al palanquin y tocó discretamente con el dedo las cortinas cerradas que se levantaron en seguida.

—¿Qué hay, Ramgawth? murmuraba una dulce voz.

La encantadora cabeza de una joven apareció al mismo tiempo en la ventanilla del palanquin. Evidentemente era una inglesa; se adivinaba por su blancura de alabastro, por sus hermosos cabellos finos y sedosos, y por sus grandes ojos de un azul igual al de el cielo en un día despejado.

El rostro pálido y algo demacrado de la joven acaso no podía ser apreciado por la hermosura de sus lineas; pero una expresión de bondad, de dulzura y de resignado sufrimiento le daban un encanto indecible.

Era una de esas fisonomías casi transparentes sobre las que parece que irradian el alma, y que son de tal modo simpáticas desde el primer momento, que no se siente deseo de analizarlas.

—Señora respondió el *jemmadar*, es preciso volver atrás.

—¿Por qué?

—Hemos equivocado el camino.

—Veo allá abajo una casa, dijo la joven señalando con el dedo á la pagoda; id y pedid hospitalidad para la noche.